**LA CULTURA DE LA MISERICORDIA**

El Papa Francisco, al finalizar el Año Jubilar de la misericordia, nos invitó en una breve Carta Apostólica, a promover “La cultura de la misericordia, basada en el redescubrimiento del encuentro con los demás. Una cultura en la que ninguno mire al otro con indiferencia ni aparte la mirada cuando vea el sufrimiento de los hermanos”. ¡Qué adecuadas son estas palabras del Santo Padre para hacer frente a la cultura del descarte que promociona la sociedad actual! El individualismo personal que busca la comodidad y el bienestar de cada uno sin tener en cuenta a los demás está dejando atrás en el camino de la vida social y económica a muchas personas. La economía, basada en el mercado neoliberal, no tiene en cuenta el servicio al desarrollo integral de cada persona sino a la ganancia de dinero a costa de lo que sea, incluso de degradar a las personas, a las sociedades e incluso a los mismos Estados.

Son muchas las personas que necesitan una mano amiga con la que puedan estrechar la suya sin desconfiar. Esas manos amigas tienen que ser las manos de los cristianos. Nosotros hemos experimentado cómo Dios se hizo hombre para mostrarnos su misericordia y su compasión con toda persona humana. Dios no mira el color de la piel, ni la riqueza, ni la sabiduría de las personas para acercarse a ellas. Dios mira el corazón de cada hombre y quiere acercarse a cada uno para ofrecerle amor, misericordia, justicia y perdón.

El Señor quiere que tú y yo como buenos cristianos le prestemos nuestros labios, nuestros pies, nuestras manos y hasta nuestro corazón para llevar su misericordia hasta lo más profundo de la humanidad y transformarla con nuestro esfuerzo y la acción del Espíritu Santo en una nueva humanidad donde todos los hombres se sientan hermanos porque se reconocen hijos de un mismo Padre. El Beato Pablo VI afirmó en una Exhortación sobre la Evangelización del mundo: “Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: "He aquí que hago nuevas todas las cosas… La Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos”(EN 18).

La Casa de la Misericordia, aneja al Santuario de Nuestra Señora de Fátima en Astorga, quiere ser un ámbito diocesano que ayude a llevar a cabo una verdadera revolución cultural a partir de la promoción de simples gestos de misericordia tanto corporales como espirituales. Desde este lugar se acogerá, escuchará, y acompañara con ternura y misericordia a toda persona que se acerque físicamente o por otros medios de comunicación. La Casa de la Misericordia será un signo visible que mantenga viva la experiencia del Año Jubilar de modo que no quedemos en la “teoría de la misericordia” sino que la convirtamos en compañera de nuestro camino diario.

Las religiosas Dominicas de la Anunciata y un equipo de voluntarios en el que puedes participar desde cualquier rincón de la diócesis, serán los que promuevan y enseñen a practicar las catorce obras de misericordia que la tradición de la Iglesia nos ha transmitido. Además centrarán su actividad en fomentar las seis nuevas obras de misericordia que os he propuesto en mi primera Carta Pastoral “Nos basta su misericordia”: “Ayudar a descubrir la fe en Dios a quienes no la tienen o la han perdido; ayudar a mantener la unidad y fidelidad de la familia, mostrar a los jóvenes el verdadero camino del bien moral que conduce a la felicidad auténtica, procurar empleo al quien no lo tiene, respetar y proteger la vida humana en todos los tramos de su existencia y colaborar por la consecución de una sociedad más unida, más justa y más fraterna”.

Bajo el amparo de Nuestra Señora de Fátima, estoy convencido que la Casa de la Misericordia será un bien para la Diócesis de Astorga y para la sociedad.

Vuestro obispo.

† Juan Antonio, obispo de Astorga